

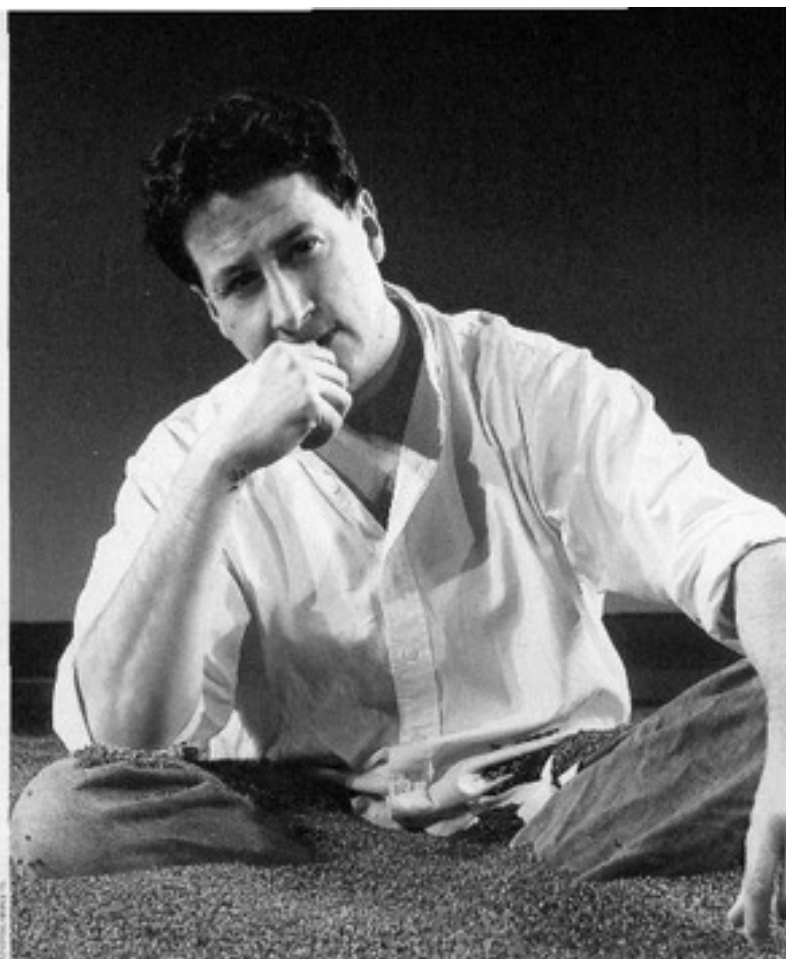


"Yo siempre, desde muy chico, de adolescente, fui admirador de Vicente Huidobro, me gustó mucho su poesía y me gustaba porque la sentía muy evocadora de supuestas nostalgias que yo tenía a los 14 años. Imagínate qué nostalgias puede tener uno a esa edad. Pero bueno, si no las tenía, de alguna manera me las creó y me hacía recordarlas y me sumía en un mundo muy mágico, real, atmosférico. De muchas asociaciones diversas... qué sé yo. Entonces con esta obra, lo primero que me pasó es que me acordé de eso, espontáneamente.

"Yo soy tremendamente intuitivo en los procesos de creación actoral, por eso me dejó llevar por esas primeras impresiones que tengo de los personajes. Las comencé a leer, por así decirlo. Entonces subí a la piscina, y no me importa saltar frío, o que esos primeros enfrentamientos sean viscerales. Ya estoy viejo para tenerle miedo al frío."

"Yo en las primeras lecturas de la obra, «Digo siempre adiós, y me quedo», el resto de los compañeros de trabajo me comentaron: Pareces un niño cuando lees. Y de repente vi la imagen de cualquiera de mis hijos cuando eran más chiquititos, y sobre todo cuando tenían alguna pena en el corazón, en el alma, y se les llenaban los ojos de lágrimas pero se hacían los leños, como si nada hubiera pasado. Yo les veía los ojos brillando y eso me portaba el corazón... Y esa es la imagen que yo tengo de Huidobro. Que le partieron el corazón y que se está haciendo el leño. Esa es la imagen vital.

"Personalmente yo creo en la existencia autónoma de los personajes, no en términos esotéricos sino en términos artísticos. Creo que los grandes personajes de las grandes obras, trascienden la interpretación del actor, trascienden la literatura, y existen, en algún universo de creación. Y que si uno es lo suficientemente sensible y capaz de sociarse de uno, el personaje te va a llegar. Pero como Rodrigo Pérez (director de la obra) tiene una concepción distinta, y cree que el personaje es una conjunción entre la ficción y el yo, pudo descubrir a través de este proceso cosas mías que resonaban con Huidobro. Una especie de cruce entre



Yo soy Huidobro

Willi Sembler recurre a sus primeras nostalgias para hablar, en primera persona, del poeta que inspiró a Juan Rodríguez en la obra. «Digo siempre adiós, y me quedo».

Verónica Guarda.

las dos personalidades.

"¿En qué cosas? En la decepción por la madre, por ejemplo. En reprimir las emociones y antes de reconocer el dolor, tirar rabia para afuera. En general, todo lo relacionado con la emoción".

En la cabeza del poeta

"Esa especie de amor entre platónico y edípico que él tiene con su madre es tan fuerte, tan marcado, que domina todo el resto de sus relaciones con las mujeres. Y no es por ser simplista, pero a un primer golpe de vista, evidentemente que esas mujeres no le llegan ni a los talones a la mamá, y por eso sufren las consecuencias que sufren. Huidobro las increpa de no ser capaces...

salvo Ximena Amunátegui, que es quien lo abandona por su amigo Godofredo Lorenz y que es algo que él no pueda tolerar. De hecho, en esa escena que inicia la obra y que están los dos enfrentándose no hay amor entre ellos. Hay sólo odio. Y yo creo que Huidobro lo único que quiere es que ella le diga: ok, a tu manera.

"Imagínate, una persona que se autoproclama el 'poeta del siglo'... ¿cómo ve el mundo alguien así? Él dice que el poeta es un pequeño Dios, dicta estas sentencias, y después tiene que pasar la vida haciendo un trabajo descomunal para demostrar lo que dijo.

"A Huidobro le pesa mucho esto de ser acientista cuando todos los pensadores y poetas en Europa están

Yo soy Huidobro [artículo] Verónica Guarda

AUTORÍA

Guarda, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo soy Huidobro [artículo] Verónica Guarda. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile